Escrituras no creativas y figuras de autor en la literatura argentina contemporánea: el caso de Carlos Gradín y Pablo Katchadjian

Benoît Coquil
Université Paris Est-Créteil

En Argentina, la democratización de la informática y de la Web ha permitido que se desarrollen nuevos aspectos de una poesía experimental ya próspera pero también de reactivar, bajo formas inéditas, algunos viejos fantasmas de la literatura combinatoria del siglo XX: el fantasma del lector cómplice con Cortázar o el del libro infinito borgiano. Es el caso con Milton Läufer, cuya novela titulada *Lagunas* se ofrece en cada descarga digital en una versión distinta en su composición. El generador, en línea desde 2015, no permite dos copias idénticas. En este caso preciso ni el lector ni el autor tienen el control entero: si bien Läufer eligió escrupulosamente cada palabra de su novela, la tarea de ordenarlas incumbe a los algoritmos. Ahí se concibe a la máquina como coautora. En otros casos contemporáneos, al contrario, el único gesto del autor es precisamente ordenar, componer una materia textual de la que no es propiamente dicho el creador. Nos situamos entonces en el campo, ya muy vasto, de lo que el estadounidense Kenneth Goldsmith llamó la "escritura no-creativa". Menos que un género, como la no ficción, la escritura no-creativa designa una multiplicidad de prácticas de escritura basadas en la copia y la re-contextualización y a veces re-composición de textos, prácticas que flirtean con el plagio y se inscriben en el linaje del movimiento apropiacionista de los años setenta, él mismo heredero de Duchamp y su famosa Mona Lisa bigotuda.

Lo que trataré de estudiar aquí es el papel y la figura del autor en dos casos argentinos recientes de escrituras no-creativas. Ambas obras resultan de procedimientos literarios distintos pero sus puntos de comparación me permitirán emitir algunas hipótesis sobre las intenciones que los generaron, sobre las posturas de autor que conllevan, sobre el contexto en el cual se insertan.

El primero de esos dos objetos de mi estudio es el conjunto llamado "Spam" de Carlos Gradín, que consta de un breve libro de poemas y textos en prosa cuyo título es *(spam)*, y de una página Web : *Peronismo (spam)* (http://www.peronismo.net46.net/). La particularidad de los textos que componen "Spam" es el haber sido realizados mediante búsquedas en Google. El autor ingresó así en el buscador fragmentos o inicios de frases –"cae la tarde y", "eran los tiempos de", etc. – y luego seleccionó y reorganizó los resultados de esa búsqueda para formar textos poéticos más o menos breves. La página Web *Peronismo (spam)* funciona según el mismo principio pero le confiere un dinamismo visual del que carece el texto en el papel : en un fondo de color verde y de música tecno van apareciendo antes de borrarse enseguida las numerosas ocurrencias que corresponden a la búsqueda "El peronismo es como".

La segunda obra que me interesó fue publicada en 2013 y se titula *La cadena del desánimo*. Su autor, el poeta y narrador Pablo Katchadjian, ya es famoso en el mundo letrado argentino en tanto escritor de la experimentación narrativa y de la apropiación vanguardista. Después de haber reescrito el *Martín Fierro* ordenando alfabéticamente sus versos, su libro *El Aleph engordado*, en el que retoma palabra por palabra el cuento de Borges engordándolo con 5600 palabras más, le vale hoy en día y desde hace cinco años un juicio con María Kodama, viuda y única heredera de Borges. *La cadena del desánimo* también se basa en un principio de recomposición de un material textual preexistente: el libro los componen exclusivamente fragmentos de discursos citados en la prensa y que Katchadjian fue colectando diariamente de marzo a diciembre de 2012 en cuatro grandes periódicos del país –*La Nación*, *Clarín*, *Perfil* y *Página/12*.

Como *Lagunas* de Läufer, la obra resulta de una puesta en duda de la autoría pero Gradín y Katchadjian no renuncian a la misma modalidad de la escritura: con *Lagunas*, es la organización global del texto novelesco la que Milton Läufer elige no determinar – confiando esa tarea al programa generador –, mientras que en Gradín y Katchadjian, este trabajo de composición es precisamente el único procedimiento llevado a cabo, a partir de fragmentos recolectados en otras partes, o sea que ellos mismos no inventaron.

En ambos casos, el *modus operandi* aparece claramente explicado en los paratextos de sus respectivos libros. En *La cadena del desánimo*, una nota preliminar firmada P.K. precisa el método, así como el texto titulado "Disclaimer" al final del libro de Gradín. Este "disclaimer" sirve para elucidar su trabajo :

> Los poemas y textos que integran este libro fueron realizados mediante búsquedas en Google. Sus resultados fueron compilados y editados en forma de poemas, o tomados como punto de partida para escribir textos en prosa. "cae la tarde y", "y veo a los", "y veo a las", "Mau Mau", "eran los tiempos de", "cigarrillos egipcios", "serán días", "un saludo a los", "un saludo a las", fueron las frases ingresadas en el buscador [...]. Los textos y las búsquedas fueron realizados entre mayo de 2007 y julio de 2011. (73)

En cuanto a la mención del nombre de los autores originales, no hay regularidad. En *La cadena del desánimo* la mención es parcial: el lector no conoce el diario de

donde procede la cita –aunque sabe que es uno de los cuatro periódicos mencionados en la nota preliminar– ni el periodista que la transcribe, sino sólo el locutor, el autor de dichas palabras. En "Spam" generalmente no se mencionan los autores de las palabras o frases que Gradín copia, excepto en algunos pocos casos –Théophile Gautier en el poema "cae la tarde y", Leopoldo Marechal en *Peronismo (spam)*– y el lector tampoco conoce los contextos de procedencia de los fragmentos de los que se apropia el poeta. Gradín inscribe su creación en una concepción de Internet como un espacio libre de intercambio de contenidos, defiende el acto artístico contra la todopoderosa propiedad intelectual. Es en todo caso lo que lleva a pensar el epígrafe de "oldie games", última sección del libro, que consiste en una cita de Cecilia Pavón: "Los sueños no tienen copyright".

En cuanto a la figura del autor, los textos de Gradín y Katchadjian producen ante todo interferencias en lo que Michel Foucault llama la "función autor". Si, como lo define el filósofo francés,

> para un discurso el hecho de tener un nombre de autor, el hecho de poder decir "esto fue escrito por Fulano de Tal", o "Fulano de Tal es el autor de esto", indica que dicho discurso no es una palabra cotidiana, indiferente, una palabra que se va, que flota y pasa, una palabra que puede consumirse inmediatamente sino que es una palabra que debe recibirse de cierto modo y que debe recibir, en una cultura dada, un cierto estatuto. (24)

¿qué ocurre con ese estatuto cuando el discurso precisamente resulta compuesto, como en Katchadjian, de una multitud de esas palabras cotidianas e inmediatamente consumibles que, si bien pueden ser atribuidas a un locutor en la esfera mediática, no por eso tienen a un *autor* propiamente dicho? ¿Qué ocurre cuando este discurso consiste en una alternancia de citas ilustres y fragmentos anónimos, encontrados en la Web del mismo modo que se los podría encontrar escritos en una pared a la vuelta de una calle?

En este sentido, los paratextos de "Spam" llaman la atención: en ellos Gradín se fabrica una imagen de autor virtual, cibernético, en la medida en que no aparecen su nombre y apellido en la portada, la contraportada ni la primera página sino un seudónimo en forma de dirección de Internet: "charly.gr". Según Sergio Chejfec en su ensayo *Últimas noticias de la escritura*, se trata aquí de

> un gesto orientado a golpear la noción de autor, como si el sujeto que da forma a estos materiales se colocara en un lugar de enunciación diferente del convencional y se propusiera ser, explícitamente, mas bien un gestor medio robótico de contenidos o cadenas textuales sobrevenidas a partir de la alimentación de ciertas consignas. (74)

Además, en la contraportada, Gradín cultiva su ethos de escritor *nerd*, tergiversando los códigos de la nota biográfica de autor:

> charly.gr abrió su cuenta de Google en 2004. Ese año compiló y tradujo la antología *:(){ :|:& };: Internet, hackers y software libre*. Tiene un blog: www.diariodeunviajeamisiones.blogspot.com. Su primera computadora fue una Texas Instruments TI99/4a a la que recuerda con cariño.

En vez del título y del año del primer libro publicado figura aquí la fecha de creación de la cuenta de Google, manera de subrayar que Gradín es ante todo un blogger, que su figura de autor no se puede disociar de su herramienta: la computadora.

En Katchadjian, lo que trasparece en la nota liminar es un ethos de archivista de lo cotidiano, a la manera del Georges Perec de *Pensar/Clasificar*. Se compara ahí la actividad de composición propia de *La cadena del desánimo* a la del sueño, como epifenómeno de la actividad cerebral de clasificación de la vida diurna:

> Así como el contenido del sueño está armado con restos de la vida diurna y el sueño mismo podría ser un epifenómeno del trabajo nocturno del cerebro organizando lo vivido, este libro, armado con restos de *La Nación*, *Clarín*, *Página/12* y *Perfil*, es un epifenómeno de mi lectura matutina diaria entre el lunes 12 de marzo y el jueves 6 de diciembre de 2012. (7)

La elaboración del libro se coloca así bajo el signo de lo accidental y del modo menor, de lo periférico: el libro resultaría de una pequeña recopilación realizada en margen de la lectura del diario.

Además, Katchadjian insiste en que su intervención fue mínima, construyendo así un ethos de mero testigo, de recolector de palabras ajenas :

> tomé de los mismos medios los nombres, títulos, cargos y definiciones de quienes hablan; [...] el orden de las citas, en general, es el de recolección, y el nivel de composición es mínimo; si bien varias de las citas no están enteras, traté de no forzarlas ni tergiversarlas; y por último: sólo cité citas. (7)

Con esta última aclaración, el escritor se retira, y enfatiza que esta vez no intervino en un segundo tiempo como copista (como en el *Aleph engordado* o el *Martín Fierro* reordenado) sino un tiempo más tarde, en tanto copista "al cuadrado", ya que no hace más que citar palabras ya citadas antes por los periodistas.

En realidad, el margen de elaboración de Katchadjian es bastante amplio dentro del perímetro metódico que se fija ahí. Conserva en efecto toda posibilidad de seleccionar y poner en contacto los fragmentos, y luego de jugar con las proximidades significantes de citas respetando sin embargo la cronología de publicación. Se puede así observar en el libro: dos discursos vecinos que aluden al mismo tema pero proceden de locutores antagonistas, o bien un efecto de disonancia producido por la contigüidad de dos citas que se refieren a temas muy distantes, etc.

"Spam" es también un trabajo con lo misceláneo, en este caso con la biblioteca más ecléctica que sea, es decir Internet. Pero, a diferencia de Katchadjian, Gradín

integra sus fragmentos recolectados en un mismo poema, y de cierta manera en una misma voz, incesantemente reactivada por la anáfora que constituyen las palabras de su búsqueda en Google. Igual que "Spam", *La cadena del desánimo* es un trabajo sobre lo heteróclito pero también sobre la cacofonía que reina en la esfera pública argentina, tanto más cuanto que Katchadjian realiza su archivo cotidiano en el contexto de crisis de legitimidad del gobierno kirchnerista. El escritor lleva al extremo una práctica recurrente del mal periodismo, o sea el hecho de sacar de su contexto lo dicho por el entrevistado. Todo el libro funciona según este principio, ya que sólo adivinamos el acontecimiento que suscita tal o cual frase: por ejemplo, la serie de cacerolazos contra el gobierno Kirchner, o la implementación de la Ley de Medios, una ley contra la concentración de los grandes medios de comunicación, ley a la cual Katchadjian alude con cierta ironía sacando sus citas de los cuatro más grandes diarios del país. Cuando pone en contacto citas sacadas de *Clarín* y de *Página/12*, respectivamente anti y pro Kirchner, Katchadjian también nos da a ver la extrema polarización de las opiniones en la Argentina contemporánea y su cristalización en torno a la figura de Cristina. Nos recuerda hasta qué punto esta personalización del poder permite que funcione a todo gas la gigantesca máquina discursiva de los medios, y no forzosamente hacia más limpidez y moderación.

Por otra parte, el libro de Katchadjian y el proyecto "Spam" tienen en común la escenificación de una figura de autor frente a una comunidad: una comunidad de locutores en los medios para Katchadjian, de redactores en Internet para Gradín. En su "Disclaimer", éste agradece y homenajea "a todos lxs escritorxs, bloggers o navegantes que dejaron sus palabras en la Web" (73). Su gesto toma la forma de una celebración de la diversidad de voces a la cual permite acceder la herramienta numérica. La relación entre el yo colector de voces y la colectividad es muy distinta en Katchadjian: se trata más bien de un coro discordante del cual se aleja el autor, como se alejaría uno de una muchedumbre estruendosa. Esta polifonía desentonada se asemeja de algún modo a *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska. Ahora bien, en *La cadena del desánimo* el objetivo no es que se revele algún antagonismo entre opresores y oprimidos sino más bien invitar a distanciarse de las palabras ahí recopiladas, distancia ya creada por este dispositivo de copia de los discursos citados. Así, esta "cadena del desánimo" del título –expresión recurrente de Cristina Kirchner para calificar los medios y su empeño según ella por aplacar el entusiasmo del pueblo argentino– también puede ser entendida como esta eterna seguidilla de palabras a menudo ineptas o inútiles que nos quita el valor de pensar y actuar.

En efecto la propuesta de Katchadjian, al igual que la de Gradín y como lo anuncia su título de "Spam", se presenta también como un trabajo con la basura, por el cual la escritura no es más que un reciclaje, entre el gesto vanguardista a lo Duchamp –que consiste en descolocar el objeto de su contexto– y el arte basura. Mientras que en *La cadena del desánimo* se esboza una especie de "dictionnaire des idées reçues" de la Argentina de 2012, el arte *trash* de Gradín consiste según Juan José Mendoza en "una extraña vocación por museificar residuos" (75).

En ambas obras se juega con las temporalidades. En Gradín este juego reside en fijar sobre el papel jirones de textos en línea, y entonces posiblemente muy efímeros

y cambiantes. El trabajo de Katchadjian también contiene esta tensión entre permanencia del libro y vida efímera del artículo de periódico, destinado al basurero y en parte al olvido. De ahí se desprende un efecto extraño y algo cómico: las palabras exageradas o fútiles que abundan en la esfera político-mediática, en la cual reina una temporalidad acelerada, Katchadjian las hace entrar en la literatura, o en todo caso en la temporalidad más lenta que es propia del objeto libresco.

En ambas obras, este objeto libresco se encuentra en competencia con otros soportes más maleables. En Gradín, el texto tradicional parece "amenazado" por varias incursiones del lenguaje y de la lógica informática: el nombre del autor y el título, que toman prestados a la Web sus códigos lingüísticos, y sobre todo la página *Peronismo (spam)*. En Katchadjian, la forma libresca se ve competida por el formato periódico. Su librito oscila así entre un estatuto propiamente artístico, en tanto obra literaria apropriacionista, y el estatuto de documento de una época. De cierta manera, *La cadena del desánimo* flota en la misma indeterminación que las "Time capsules" de Andy Warhol, esas innumerables cajas de cartón en las que el artista almacenó año tras año los documentos de su época.

"Spam" y *La cadena del desánimo* componen dos figuras de autor que se ausentan de su obra: Gradín se manifiesta como una prolongación casi virtual del algoritmo del buscador, mientras que Katchadjian es el mero testigo mudo de su época, no pretende ser más que el oído y la mano copista de los discursos que circulan.

Si bien Katchadjian y Gradín hacen que sus textos impresos compitan con otros soportes de temporalidades más breves, ellos reafirman a la vez el valor del acto literario y propiamente libresco: para uno como manera de tomar distancia respecto del acontecer político, de fijar la trepidante actualidad mediática, y para el otro como modo de magnificar la mezcolanza de la Web, de hacer del *spam* un poema.

Referencias documentales

Bourriaud, Nicolas. *Postproduction. La culture comme scénario : comment l'art reprogramme le monde contemporain*. Paris: Les presses du réel, 2004. Impreso.

Chejfec, Sergio. *Últimas noticias de la escritura*. Buenos Aires: Entropía, 2015. Impreso.

Epplin, Craig. "The Book as Database". *Late Book Culture in Argentina*. New York: Bloomsbury Academic, 2014. Impreso.

Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires: Ediciones literales, 2010. Impreso.

Goldsmith, Kenneth. *Escritura no-creativa*. Buenos Aires: Caja Negra, 2016. Impreso.

Gradín, Carlos. *(spam)*. Buenos Aires: Ediciones Stanton, 2011. Impreso.

—. *Peronismo (spam)*. 2013. Web. 10 octubre 2016.

Katchadjian, Pablo. *La cadena del desánimo*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2013. Impreso.

—. *El Aleph engordado*. Buenos Aires: Imprenta Argentina de Poesía, 2009. Impreso.

—. *El Martín Fierro reordenado alfabéticamente*. Buenos Aires: Imprenta Argentina de Poesía, 2007. Impreso.

Läufer, Milton. *Lagunas*. 2014. Web. 10 octubre 2016.

Link, Daniel. *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires: Norma, 2003. Impreso.

Mendoza, Juan José. _Escrituras past*. Tradiciones y futurismo del siglo 21_. Bahía Blanca: 17grises editora, 2011. Impreso.

Perloff, Marjorie. *Unoriginal Genius: Poetry by Other Means in the New Century*. Chicago: The University of Chicago Press, 2012. Impreso.

Speranza, Graciela. "Tiempo recuperado. Apropiación 2.0". *Otra parte* 28 (2013): 1-9. Impreso.